

DE CONSIGNA A TAREAS. UNA POLÍTICA DE MASAS*

Beatriz S. Balvé y Esteban Pilili

CICSO-Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.

A lo largo de 2001 se combina una crisis política con crisis económica que conduce a una crisis de hegemonía. Las elecciones legislativas nacionales de octubre de ese año constituyen un punto de torsión, ya que aceleran los tiempos de una ruptura. El alto nivel de abstención electoral, alrededor del 40% del padrón electoral y el triunfo del Partido Justicialista, sobre la coalición del gobierno nacional (FREPASO-UCR) y a la vez, la pérdida de votos para las dos fuerzas políticas mayoritarias, peronismo y radicalismo, constituyen los elementos de la crisis de hegemonía burguesa, que altera la correlación de fuerzas políticas en el gobierno.

Bajo este telón de fondo se desenvuelve el ciclo de las luchas del campo del pueblo, cuyo punto de inicio es 12 y 13 de diciembre con un plan de lucha de la clase obrera en activo y pasivo y, culmina en la movilización de masas a escala nacional, del 19 - 20 de diciembre que fuerza la renuncia del gobierno nacional.

¿Cuál es la significación política-económica de la huelga general del 13 de diciembre? En principio no habría que buscarla en la huelga en sí, sino en el cambio de las condiciones objetivas de la lucha que crea una situación de masas. En este medio la huelga general actuó como el detonante para que se generalizara, en extensión y profundidad, la acción directa de masas.

Haciendo historia. La correlación de clase que se establece en el período 1955-1976 condujo a una situación revolucionaria, 1982 inicia el período de la contrarrevolución con sus atributos: la disgregación, es decir, la separación de las partes del todo (pueblo) y la segregación, que se manifiesta en el abandono de intelectuales y dirigentes políticos del propósito de la transformación social y su pasaje al liberalismo como formación ideológica.

El interregno de la guerra civil 1976-1982 y su antecedente 1975, señala el momento culminante de la crisis orgánica de esta formación económico-social que implica la constitución de un nuevo bloque histórico, siendo el período que comienza el intento de resolución de la crisis y su transición hacia nuevas formas.

* Comunicación presentada en las III Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político y IX de Investigación Histórico y Social del CEICS. UBA-CEICS. Buenos Aires, del 2 al 4 de junio de 2011.

“Las tres crisis”¹ de Lenin, es sugerente para el análisis del período que se inicia a partir de 1983. Si bien las condiciones y circunstancias son diferentes a las que hace referencia el autor, coincide con el carácter del período que nos ocupa: “el descontento irrefrenable de las masas, su indignación contra la burguesía y su gobierno(...) revela una forma nueva de manifestaciones de un tipo más complejo, de movimientos por oleadas que refieren a la revolución y la contrarrevolución que suben velozmente y descienden de un modo súbito.” El concepto de “oleadas” fue desarrollado en un estudio sobre el llamado “Santiagoñazo” del 16-9-1993², constituyendo una tendencia determinante a partir de los enfrentamientos de Corrientes, Salta-Salta, de 1999-2000.

Las tareas del proletariado

La tendencia en Argentina es insurreccional y en relación a esta forma de lucha adviene el alineamiento, político, económico y social. La era de las insurrecciones se inicia históricamente con el 17 de octubre de 1945; le continúa el 16 de setiembre de 1955 en Rosario, culminando este momento insurreccional el 16 de setiembre de 1969. Son hechos de carácter nacional bajo la conducción del proletariado, cuya significación es que modifican la correlación del estado del poder entre las clases sociales.

No en todo período histórico la lucha obrera adquiere carácter de lucha de clase del proletariado, como lo fue con total nitidez la doble década '60 y '70. Lo que sí se sabe es que la estrategia proletaria de la clase obrera presupone una estrategia de poder cuyo propósito es usufructuar de los beneficios del sistema sin trascenderlo, dentro de una concepción democrática de que la ley sea pareja para todos. Sucede, que no en todo momento la clase obrera logra crear las condiciones para la conquista de la hegemonía de esa estrategia. El desarrollo de la misma y su realización, por las contradicciones que genera y las crisis ideológicas y de ruptura que produce en distintas fracciones, abre paso a nivel de la conciencia, en el en sí y para sí, a formaciones ideológicas superadoras del reformismo obrero o burgués. Esto no quiere decir que se pueda fusionar la estrategia proletaria de la clase obrera con la estrategia revolucionaria, sólo dice que según los momentos pueden llegar a confluir. A partir de los hechos de 1969 comenzó a hacer crisis el reformismo iniciándose el momento de pasaje, en términos de las formaciones ideológicas de la clase obrera, de socialismo de estado a socialismo de masas.

¹ Obras Escogidas, Tomo 2, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú 1960

² Movimiento Social y Enfrentamiento Social: El Santiagoñazo. Beba C.Balvé, Laura Elizalde, David Cabrera. Cuadernos de CICOSO, Serie Estudio N°73, Buenos Aires 1994.

¿Qué condiciones sociales generales hicieron posible la emergencia del inicio de la lucha por imponer la hegemonía proletaria, es decir que el proletariado pueda postularse como clase dirigente y definir los términos de su legalidad? La crisis de la legalidad burguesa y su íntima relación dialéctica. Desde 1955, fue *tarea* del proletariado aprovechar cualquier intersticio que dejaba abierta la lucha interburguesa, agudizando la contradicción entre sus fracciones en función de constituir el doble frente de lucha. Hacia 1966, en el marco de la lucha intercapitalista, interburguesa e interclase, se crean las condiciones para que todas las formas en que se expresa la legalidad burguesa sean arrasadas. Con la crisis de dominación política de la burguesía, de sus partidos políticos, y de sus cuadros, se consumó el último término de la legalidad burguesa basado en el sistema electoral parlamentario y de partidos. El gobierno de la Revolución Argentina (Juan Carlos Onganía junio de 1966) disuelve a los partidos políticos impidiendo su actuación.

Por último. La lucha de masas de 1969, crea una situación de masas que hace efectiva, desde el proletariado, el inicio de la crisis del centralismo orgánico (sistema parlamentario y de partidos políticos) y el centralismo burocrático (burocracia civil y militar) Esta disposición a la lucha le impide al poder ejercer la fuerza material del estado, creándose una situación de dualidad del poder que, con avances y repliegues, llega hasta 1975 y explica en parte la necesidad del golpe de estado de 1976 y la forma como este se implementó.

De las jornadas de 1969 se desprenden las consignas “Ni golpe ni elección: revolución” y “Contra la dictadura militar” las que hacen referencia a dos alianzas de clases que toman forma de fuerzas sociales con sus propias metas y tareas. En la consigna “Ni golpe ni elección: revolución”, se verifica la congruencia que existe entre la consigna y las condiciones sociales y objetivas y las subjetivas de la época, en el sentido que la tarea social del movimiento y la actividad de los partidos del campo del pueblo, se conjuga con la estrategia basada en vulnerar el sistema institucional político y social y el sistema parlamentario y de partidos. De allí que la subversión dominó todo el período.

Consignas y tareas

El cambio en las condiciones sociales generales hace imposible equiparar los hechos de 2001 con 1969. Si miramos desde las formas de lucha, se pueden encontrar similitudes dado que hacen a una construcción histórica de cómo ciertas fracciones

sociales instrumentalizan un medio de lucha. Todo esto sin perder de vista que en cada ciclo de enfrentamientos se modifican las formas de ataque y defensa.

El prólogo a las jornadas de lucha de diciembre de 2001 a nivel nacional, lo constituye el ciclo de enfrentamientos sucedidos en Corrientes, Salta-Salta entre 1999 y 2000.³¿Cuál fue su significación política? Corrientes(diciembre 1999) expresa dos líneas de enfrentamiento. Una con iniciativa de clase media la que, logrado su objetivo, se desgrana, provocando su acción la intervención federal a los tres poderes constitucionales tomando forma el **golpe de estado**. La línea proletaria⁴, recupera la iniciativa librando un combate por espacio de doce horas. Expresa y sintetiza las luchas del interior de la provincia, de los pequeños productores rurales, de la población campesina, el proletariado industrial y rural, del activo y en paro forzoso. La energía acumulada y concentrada de esta fuerza social en mayo del 2000, se desplaza a Salta (Mosconi-Tartagal), iniciando un proceso que marca la ruptura y el rechazo a la mediación de los cuadros políticos de la burguesía y su representación parlamentaria. La **insurrección** parcial de Salta en mayo, en manos del proletariado industrial, constituye el momento del cambio en la relación de fuerza, en su momento militar, en el grado político-militar, de una fuerza armada moral y materialmente, la que traza el programa y, esto hace que el Estado a través de la Gendarmería no pueda ejercer su fuerza material sobre la acción de las masas y la fuerza se retira. Salta se constituye en zona de resistencia.

En noviembre del 2000,(Salta) se combinan simultáneamente las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución. De un lado el incontenible estado insurreccional de las masas y del otro, una procesión pacífica de fieles de los barrios ricos de la ciudad organizada por la autoridad eclesiástica, y la burguesía que brinda su apoyo a la Gendarmería que ocupa la ciudad en su defensa, abren **tendencialmente** un enfrentamiento cuyo desemboque inevitable es la **guerra civil entre dos partes del pueblo**. Esta quedó diferida.

La lucha por la conducción del movimiento

El 17 de junio de 2001 la Gendarmería en Mosconi ocupó la ciudad, desarmó los piquetes e inició la represión, siendo asesinados dos dirigentes sociales (Barrios

³ Lucha de calles, lucha de clases:insurrección popular e insurrección proletaria. Beba C.Balvé, Andrea Messina, Claudia Guerrero y Beatriz S.Balvé. En: La Maza, Revista de Política y Cultura-Año 2001, Nro.1.

⁴ Idem anterior

y Santillan) quedando cientos de heridos, la mayoría con armas de fuego. La acción militar desencadenó una “pueblada” que obligó a la Gendarmería a retirarse mientras, unos 2000 trabajadores tomaban el control de la ciudad y las rutas.

El 9 de julio de 2001 convocada por la Coordinadora Departamental, se reúnen en Asamblea las organizaciones sociales de obreros en activo y desocupados de distintas zonas del país para aprobar el plan de lucha a escala nacional. La consigna de luchar por una “Asamblea Popular Constituyente Soberana, para Mosconi, Tartagal y todo el Norte argentino” más, otras medidas a tomar no se votan y la Asamblea se diluye.

En el interregno entre, la Asamblea realizada en Salta y las elecciones parlamentarias nacionales (octubre de 2001), toma forma la Asamblea Nacional Piquetera.

- I Asamblea (24 de julio) En este ámbito el Polo Obrero plantea la sustitución de los gobiernos nacionales y provinciales por medio de Asambleas Constituyentes Soberanas. Se argumenta “que sería el resultado de las luchas, de la huelga general y de las puebladas”. La Asamblea lanza un plan de lucha nacional con corte de ruta por 24,48 y 72 horas. Además un programa de nacionalizaciones; condonación del pago de la deuda usuraria de los chacareros; cese del pago de la deuda externa;etc.
- II Asamblea.(septiembre 2001) Se organiza un paro activo para reclamar la libertad de los presos de Mosconi. Corte de ruta por 36 horas y, un acto en Plaza de Mayo como cierre de la jornada de lucha. A partir de estos hechos la Asamblea entró en crisis debido a que la CTA utilizó el acto en la plaza para lanzar el FreNaPo, Frente Nacional de la Pobreza, con el auspicio del ARI (Elisa Carrio), el Polo Social (Luis Farinello) y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (PC)
- III Asamblea (octubre de 2001) La disputa al interior de la Mesa Coordinadora entre: de un lado, PO y MTR y del otro, el bloque compuesto por CTA, FTV, MTL (PC) que se arrastra desde la II Asamblea define la ruptura. Mientras, el Partido Obrero en las elecciones de Octubre 2001 logra en Salta un cargo de diputado provincial, dos concejales para Salta, Capital y, dos para Tartagal-Mosconi. A la elección se la considera un triunfo contra el gobernador Romero y el bloque opositor

formado por: las Madres de Plaza de Mayo, Iglesia, Credicop “ todos terciarizados del grupo Pérez Companc”⁵

Recapitulando. “*Una consigna traza la meta que debe conquistarse para llevar adelante determinadas tareas (Lenin).*”

La proposición es sugerente para encontrar la significación de las consignas lanzadas por los partidos de izquierda, en relación con las condiciones sociales generales y la relación de fuerzas políticas de la época. Veamos.

. “Por una Asamblea Constituyente Soberana.” Pero ¿quién la convoca?; “Llamado a elecciones.” Esto haría suponer que los conflictos se resuelven por la vía parlamentaria; “Por un gobierno provisional formado por fuerzas patrióticas y populares.” Pero...¿entre quienes?

Hay dos fuerzas que brotan del movimiento social de 2001: la fuerza de la lucha y la fuerza de la oposición ¿Cuál era el camino a seguir para derrotar la contrarrevolución? ¿lo hubo? ¿lo hay?

En la lucha de masas de 1969, la conducción estratégica del proceso estaba en manos del proletariado industrial instrumentando la huelga política de masas como forma orgánica de la insurrección. El sujeto, la alianza obrero-estudiante. Desde 1997 el sujeto de la lucha cambió, ahora es el proletariado en activo y paro forzoso junto a su familia y los pequeños y medianos productores de economías regionales y, fracciones de burguesía con sus medios y formas de lucha. Finalmente.

La consigna “Por una Asamblea Constituyente Soberana dotada de poder” induce a la cuestión de saber dónde reside el verdadero poder, distinguiendo el poder formal y el poder efectivo. Al comienzo del ciclo 1999-2000 el poder se encontraba en las calles al tiempo que, la fuerza social necesaria para hacerla efectiva se desgranaba. A partir de octubre de 2001 el poder pasa a otras manos. La resolución de la crisis de hegemonía por las urnas, mediante el triunfo electoral del Partido Justicialista, lleva a las dos centrales obreras, CGT y CGT “San José” y, además a la CTA a abandonar el propósito, debilitando al movimiento en lucha. Bajo este cuadro de situación política los cuadros políticos y sociales que influyen en el movimiento de desocupados, contrariamente a la tarea que el momento impone plantean una situación utópica, habida cuenta que la consigna es realizable con un movimiento insurreccional previo. La meta que se desprende de la consigna quedó pendiente.

⁵ Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo. Luis Oviedo. Segunda Edición, Ediciones Rumbos, Buenos Aires 2004

